

hanto, y conservaré á vuestra vista la pureza é inocencia que dá derecho para conseguir vuestras promesas,

y. 15. y 16. *Et erunt ut complacent eloquia oris mei, & meditatio cordis mei in conspectu tuo semper: Domine adjutor meus, & redemptor meus.*

Entonces, gran Dios, oíreis benignamente los votos y oraciones que os dirigré para que me libreis de esta profunda corrupcion, que me hace ser tan tibio é infiel en vuestros caminos. Vos abrasareis mi corazon con un nuevo fuego, quando medite en vuestra presencia vuestras eternas misericordias, y mis infinitas miserias: vos me ayudareis á conocerlas, y á librarme de ellas, porque vos solo, ¡oh Dios mio! sois todo mi amparo y fortaleza: no permitireis que tomen entera posesion de mi alma: esta, ¡oh Dios mio! os pertenece por muchos títulos: vos la habeis sacado de la nada, la rescatasteis con la sangre de vuestro hijo; la habeis purificado de todas las iniquidades que habian hecho inútil el precio de esta sangre: ¡oh Divino Salvador mio! es mucho lo que habeis hecho por mí para dexarme en adelante entregado á mi propia flaqueza.

SALMO XXI.

Oracion de Jesu-Christo en la cruz, aplicada á un pecador recién convertido, y violentamente tentado de volverse al mundo, por los disgustos y contradicciones que padece en su nueva vida.

y. 1. *Deus Deus meus respice in me: quare me dereliquisti? longè à salute mea verba delictorum meorum.*

OH Dios mio y mi Salvador! vos que acabais de romper las funestas cadenas de mis pasiones con que habia estado atado tanto tiempo, ¿acaso os arrepentís hoy de haber usado de misericordia con mi alma, y me abandonais despues de haberme librado de la muerte de la culpa? ¿el prodigio que mudó mi corazon ha de ser inútil para vuestra gloria, y para mi salvacion? ¿han de volver á manifestarse en vuestra presencia los delitos que parecia habiais olvidado, habiendome los hecho expiar con mis lágrimas? ¿los habeis de volver á sacar de lo profundo de las aguas en donde los habiais sepultado, para manifestar contra mí vuestra indignacion, y para determinar de nuevo el perderme, quando vuestra clemencia parece que habia resuelto perdonarme? ¿pueden vuestros dones, ¡oh gran Dios! estar sujetos á la inconstancia y al arrepentimiento como los del hombre?

y. 2. *Deus meus, clamabo per diem, & non exaudies, & nocte, & non ad insipientiam mihi.*

¿Qué puedo yo hacer, ó gran Dios, entregado á la flaqueza de mi desgraciada constitucion, y tentado á cada instante para volverme á entregar á las pasiones que aun no han borrado mis lágrimas? ¿qué puedo yo

yo hacer mas que volverme á vos en los disgustos y contradicciones que experimento, tanto dentro como fuera de mí, en mi nueva vida? Con todo eso, gran Dios, desde que siento en mí estas tristes inquietudes, y desde que me veo á cada instante en vísperas de caer, bien sabeis que no ha pasado un solo día en que yo no os haya llamado á mi socorro, y en que no haya interrumpido mi sueño para renovar mi oracion en el silencio de la noche: el peligro urge, mi fragilidad me acobarda, mis pasiones se avivan, la virtud no me presenta mas que una tristeza y una aridez que me consume; el mundo con sus censuras y contradicciones se une á mis pasiones para disgustarme de ella; en este tan peligroso estado clamo sin cesar á vos, ¡oh Dios mio! ¿habeis de mirar mis clamores como los de un insensato, y no os habeis de compadecer de la desgracia que me amenaza, antes que irritaros contra la flaqueza que vá hacerme caer en ella?

Y. 3. *Tu autem in Sancto habitas, laus Israel.*

Vuestro Santo Templo, ¡oh Dios mio! es todos los días testigo de las oraciones que os dirijo, postrado á los pies de los Altares para alcanzar vuestro favor. ¿No habeis establecido en ellos, ó gran Dios, vuestra mansion para oír allí nuestros ruegos, y recibir nuestras cortas alabanzas? ¿no nos habeis prometido tener allí siempre abiertos los ojos para ver nuestras necesidades, y atentos los oídos á nuestros clamores? Con esta confianza, ¡oh Dios mio! llego á invocaros en él; pero mi corazon aun no está firme en vuestros caminos, y mis fuerzas para resistir al engaño siempre igualmente débiles, parece me anuncian la caída como cierta. Vos, Señor, no acudis á mi socorro; vos os habeis alejado de mí, y estoy conociendo lo que es el hombre puesto en manos de su propia flaqueza.

Y. 4.

Y. 4. *In te speraverunt Patres nostri, speraverunt, & liberasti eos.*

Pero, gran Dios, quando tardais en socorrerme me temo á mí mismo, pero no desespero de vuestra proteccion. Los justos de todas las edades han padecido los mismos peligros y tribulaciones que yo padezco; pero como esperaban en vos, no dexasteis de acudir á su socorro. Nuestros padres se vieron expuestos al furor de los leones, á las llamas de un horno encendido, al ímpetu de las olas de la mar, y el bárbaro edicto de un Rey infiel, que á todos los condenaba á muerte; pero á todos estos peligros no opusieron mas remedio que una viva esperanza en vuestras misericordias, y consiguieron el verse libres de ellos. Este, gran Dios, es el unico medio que me queda, y en el que tengo puesta toda mi seguridad: es verdad que son muy formidables los peligros que me amenazan, pero la esperanza que en vos tengo no es menos firme que la de mis padres: con ella consiguieron su salud y su libertad; y yo, heredero de su fe, lo seré tambien de los prodigios de proteccion y misericordia que obrasteis á favor suyo.

Y. 5. *Ad te clamaverunt & salvi facti sunt; in te speraverunt, & non sunt confusi.*

¿Eran acaso ellos mas dignos que yo de compasion? ¿Qué obras podian ellos presentaros, oh gran Dios, que pudiesen merecerles la gracia de un auxilio tan milagroso? En el desierto no se oían mas que murmuraciones contra vos; la falda del monte aun estaba inficionada con las cenizas del becerro de oro que mandó quemar Moysés, y al que ellos acababan de ofrecer unos impíos é insensatos honores: las tiendas de las hijas de Madian aun estaban manchadas con sus fornicaciones y excesos; despues que se establecieron en la tierra que les habiais prometido, se olvidaron mil veces del Dios de sus padres; levantaron Altares profanos, sacrificaron

Tomo IX.

Dd

sus

sus hijos á Moloch, é imitaron todas las abominaciones de las naciones gentiles: con todo eso, ¡oh Padre de misericordias! luego que se volvian á vos, y que oíais los clamores de su aflicción y de su arrepentimiento, los librabais de sus calamidades; bastaba el que levantasen sus manos á vos, que confesasen sus culpas; que reconociesen en vuestra presencia la vanidad y ningún poder de los Dioses extraños, y que esperasen el remedio de vos solo; para que inmediatamente acudieseis á socorrerlos, ¡oh Dios mio! y no obstante sus repetidas infidelidades, á la primera señal de un sincero arrepentimiento parecía que multiplicabais para con ellos vuestros beneficios y maravillas: en mí, ¡oh Dios mio! hallais las mismas prevaricaciones, y la misma conversión á vos; pues sean las mismas para conmigo vuestras misericordias; y haced que abunde la gracia en donde ha abundado el pecado.

Y. 6. *Ego autem sum vermis, & non homo opprobrium hominum & abjectio plebis.*

Humillado en vuestra presencia, ¡oh Dios mio! á vista de vuestra infinita santidad, y de la corrupcion de mis pasadas costumbres, confieso que no merezco que me mireis como á un hombre á quien anima el sople de vuestra divinidad; y que ha sido hecho á vuestra imagen y semejanza: yo no soy mas que un gusano de la tierra, y un vil animal formado del lodo, que siempre ha andado arrastrando, y anegado en las mayores impurezas: yo he inficionado la tierra en que habito: en todas partes he dexado unas venenosas y sucias señales de mis pasos: yo merecia ser despedazado, pisado, y expirar entre el cieno en que me he revolcado tantas veces; con todo eso, mi oculta infamia solamente era conocida de vos, y las engañosas exterioridades con que la cubria, me conservaban en el mundo, á quien yo amaba, las distinciones y honores de que el mun-

mundo es siempre liberal para con los que le aman; pero despues que quise apartarme de él, ¿qué desprecios y qué contradicciones no he experimentado? Vos lo sabeis, ¡oh gran Dios! y al mismo tiempo estais viendo quanto siento estos golpes por causa de mi poca fé; vos estais viendo las inquietudes y los disgustos para la virtud, que pone en mi alma esta contradicción del mundo, y quanto es de temer que yo me rinda á ella: me miran como al mas despreciable de los hombres; me tratan como si fuera la ignominia y el oprobrio de mi pueblo; inventan nuevas expresiones de desprecio para ultrajarme: huyen de mí como de un hombre cubierto de una vergonzosa lepra: y tienen como por deshonor el conservar conmigo aun los vínculos de cortesia y de sociedad.

Y. 7. *Omnes videntes me derisserunt me, locuti sunt labiis, & moverunt caput.*

Bien sé, ¡oh gran Dios! que con exponeros los desprecios y burlas que mi nueva vida me ocasiona por parte de los hombres, no hago mas que haceros presentes los oprobrios que vuestro Hijo adorable padeció en la Cruz; porque el mundo todavia le persigue en la persona de sus siervos: feliz sería yo en participar con él de sus ignominias, si pudiera participar tambien de sus santas disposiciones, y de la sumision á los decretos de vuestra Divina justicia: los ultrages de los malos daban nuevo valor á la paciencia y al sacrificio de aquel Divino Cordero, y yo los llevo con tanta repugnancia, y son tan insufribles para mi soberbia, que falta poco para que pierda todo el merito del mio. ¡Ah! yo no podré presentarme en parte alguna del mundo, y en donde no me señalen con el dedo como á un insensato, y en donde no me carguen de burlas y oprobrios; el partido que he tomado de servirlos es tratado de flaqueza y extravagancia.

cia. Es necesario que yo me reduzca á vivir solo, y que me aparte del trato de los hombres, si no quiero servir de juguete á sus conversaciones: luego que me ven, no se bonpan sus lenguas mas que en burlarse de mí: y los que tallan, me insultan con ridiculos gestos, aun mas sensibles para mí que sus conversaciones.

Y. 8. Speravi in Domino, ceripiat eum, et saluum faciat eum, quoniam eult eum.

Si me suceden, oh Dios mio! algunos contratiempos y aflicciones, capaces de enternecer aun á los mas insensibles, toman de esto motivo para insultar con mas inhumanidad mis desgracias y mi nueva vida. Los siervos de Dios, como ellos dicen con un tono satirico, son bastante felices con tener que padecer; con que gasten todo el dia en rezar, remedian todas sus desgracias: con que se pongan en manos de la providencia, y vivan tranquilos, todo les sucederá bien, pues Dios no abandona á los suyos: espere siempre en él, y veremos en qué viene á parar este nuevo metodo de vida.

Y. 9. Quoniam tu es, qui extraxisti me de ventre, spes mea ab uberibus matris mee.

Es posible, gran Dios, que este impío y blasfemo estilo ha de ser el idioma comun de unos hombres á quienes se les ha anunciado vuestro santo nombre? Pero aun es mucho mas de admirar que estos impíos discursos pueden turbarme, y desanimarme en vuestro servicio, y que puedan hacer en mí otra impresion mas que la del horror é indignacion que merecen. No sois vos solo, oh Dios mio, quien con su invisible mano me formó en el seno de mi madre, y quien me sacó de sus entrañas para que gozase de la luz del dia? No sois vos quien cuidó de mi niñez, y quien con un incremento imperceptible me ha hecho llegar á la edad y vigor de hombre perfecto? Tenia yo en aquel pri-

mer estado de flaqueza, quando con una infinita sabiduría disponiais la extructa de mis miembros en el seno en que me formasteis, tenia yo otro protector mas que á vos, ó Dios mio? Quién sino vos mismo presidia entonces á aquella disposicion tan maravillosa?

Y. 10. In te preiectus sum ex utero, de ventre matris mee. Deus meus es tu, ne discesseris à me.

Al salir del seno de mi madre, en donde con un incomprehensible artificio acababais de formar el cuerpo de que me habeis vestido, me recibisteis en vuestros brazos como mi primer Padre: desde entonces aprendí á invocaros, y apenas empezaba á desatarse mi lengua, quando ya la enseñaban á invocar vuestro santo nombre, y á llamaros mi Dios, y Dios de mis Padres, ¿pues cómo he de temer hoy que me abandoneis á mi propia flaqueza? ¿Cómo he de poder desconfiar de vuestra proteccion? Yo, tanto en el orden de la naturaleza, como en el de la gracia, unicamente soy obra de vuestra omnipotencia, y de vuestras misericordias: yo os debo todo quanto soy: vuestros beneficios, oh gran Dios! bastan para asegurarme de vuestros socorros: vos me habeis librado hasta ahora de infinitos peligros; me habeis hecho sobrevivir, por una singular proteccion, á todos los accidentes que desde mi niñez han amenazado á mi vida: me habeis proporcionado muchos socorros de virtud en los exemplos domésticos, y en la piedad de mis padres: es mucho lo que habeis hecho por mí, para que yo pueda temer que me habeis de ver perecer sin alargarme vuestra misericordiosa mano.

Y. 11. Quoniam tribulatio proxima est, quoniam non est qui adjuvet.

Es verdad, gran Dios, que tengo mucho que temer en los peligros de mi estado: yo experimento dentro de mí una revolucion tan continua de disgustos, de resoluciones, de falta de ánimo, que tiemblo con razón,

zon, que algun fatal instante de flaqueza y de molestia me abata sin remedio: mi corazon siempre está turbado: todo quanto me rodea, quanto veo, y quanto oygo, aumenta mi turbacion; en este estado de tribulacion, si vos, ¡oh Dios mio! no haceis calmar la tempestad que agita mi alma, si no me dais aquella generosa fé que mira los discursos y juicios de los hombres como idioma de insensatos, si no me poneis continuamente á la vista que todo lo que parece despreciable á los ojos del mundo es precioso á los vuestros, que es imposible serviros y agradarle, y que nunca debemos estar mas asegurados de vuestra gracia, que quando el mundo nos aborrece y nos reprueba, si vos no me socorreis, ¡oh Dios mio! con todas las fuerzas y luces de vuestra gracia, parece inevitable mi ruina, y no veo remedio para las desgracias que me amenazan.

Y. 12. *Circumdederunt me vituli multi; tauri pingues obsederunt me.*

Y. 13. *Aperuerunt super me os suum, sicut leo rapiens, & rugiens.*

Parece ¡oh Dios mio! que se ha conjurado contra mí todo el odio de los hombres desde que yo empecé á huir y á detestar lo que aviva sus pasiones: siempre están al rededor de mí como animales furiosos, prontos á despedazarme con sus ultrages y desprecios: no abren la boca sino para burlarse de las infinitas misericordias que usáis con mi alma; me miran como á una presa que se les ha escapado, y se esfuerzan á arrancarla de vuestras manos para que sirva de pasto á sus mas furiosas y culpables pasiones: en otro tiempo se cubrian á mi vista con la piel de corderos, y baxo las apariencias de afabilidad y amor me llevaban consigo á los pastos venenosos, y á los caminos de la disolucion y de la culpa; yo me dexé en-

ga-

gañar de las falsas apariencias de su peligrosa amistad; pero despues que alumbrado con vuestra divina luz he conocido el peligro de su compañía, y que me he separado de ella, se han vuelto contra mí como leones furiosos, que continuamente están rugiendo; me llenan de oprobrios é inyecciones, y están deseando quitarme la vida de la gracia: las mismas pasiones, ¡oh Dios mio! que unen á los hombres entre sí, los dividen tambien; tanto sus odios como sus amistades nacen de la depravacion de sus corazones; no hay en la tierra verdaderos vínculos, sino aquellos que forma la caridad entre los fieles observadores de vuestra ley.

Y. 14. *Sicut aqua effusus sum, & dispersa sunt omnia ossa mea.*

Con todo eso, ¡oh gran Dios! (y esta confesion me cubre de vergüenza en vuestra presencia) las contradicciones que padezco en vuestro servicio por parte de los hombres me abaten y desalientan: me siento debil y sin fuerzas: mis resoluciones no tienen mas consistencia que el agua, la que no puede permanecer ni un instante quieta, sin correr y derramarse: aquella fortaleza que yo me prometia quando estaba lejos de los peligros, me abandona luego que estos se presentan; y semejante á un hombre cuyos huesos estuviesen todos desconcertados, no me puedo sostener, ni dar un paso sin temor de la caída.

Y. 15. *Factum est cor meum tamquam cera liquescens in medio ventris mei.*

Mi corazon, que en otro tiempo habia sufrido con tanto valor las amargas y contratiempos que acompañan siempre á las pasiones, no halla en sí fuerza alguna para sufrir las que son inseparables de la virtud; ya no es mas que una cera blanca, en la que todo se imprime, y en la que los ultimos objetos borran sucesivamente las imagenes que habian estampado los prime-

ros

ros: yo no puedo fiarme de mí mismo ni un solo instante: y en cada nueva circunstancia casi me hallo un nuevo hombre.

Y. 16. *Arui tanquam testa virtus mea, & lingua mea adhæsit faucibus meis, & in pulverem mortis deduxisti me.*

El gusto que yo experimentaba, ¡oh Dios mio! en los ejercicios de la piedad, le he perdido del todo: aquella suavidad que hallaba en la meditacion de vuestra santa ley, se ha mudado en una funesta sequedad: parezco una tierra amasada y desecada al fuego: esta sequedad se ha apoderado de todas las potencias de mi alma, y quando quiero valerme de ellas para bendeciros, las hallo impedidas con un fatal disgusto, y quando no se nieguen del todo á mis esfuerzos, consienten como por fuerza, y contra su voluntad: mi lengua no halla ya en los cánticos de vuestras alabanzas aquellos suaves consuelos que en otro tiempo animaban mi fidelidad, y embriagaban mi corazon con una santa alegría: parece que está pegada á mi paladar quando quiero valerme de ella para juntar mi voz con la de la Iglesia, y celebrar vuestras misericordias: todo me cuesta trabajo, ¡oh gran Dios! todo me repugna, todo me ofrece una triste aridez en el camino de vuestros mandamientos; ¿me quereis acaso dexar volver á caer en el asqueroso polvo, y en la infeccion del sepulcro de que me habeis sacado? ¿Será acaso esta tibieza preludio de una muerte proxima?

Y. 17. *Quoniam circumdederunt me canes multi, concilium malignantium obsedit me.*

En otro tiempo, los hombres daban vanas alabanzas á los desordenes de mis costumbres; y así es justo, ¡oh gran Dios! que hoy pague con el abatimiento á que me reduce su desprecio, la interior complacencia que tenia con sus aplausos: pero no se contentan ¡oh Dios mio! con despreciarme, sino que se ensangrientan en mí

mí como perros rabiosos continuamente están mordiendo mi reputacion del modo mas cruel; no se juntan sino para despedazarme; yo soy el juguete y el mas frecuente asunto de sus conversaciones y satiricas burlas: nunca me pierden de vista; y si alguna vez me dexan, es porque ya están cansados, y para volver á empezar al dia siguiente.

Y. 18. *Foderunt manus meas, & pedes meos; dinumeraverunt omnia ossa mea.*

Un pueblo incrédulo atravesó en otro tiempo los pies y manos de vuestro adorable Hijo: no rompió sus huesos, pero parece que los contó para que en cada uno de ellos padeciese un nuevo tormento; y ésta, ¡oh Dios mio! es una imagen de las penas que yo padezco por parte de mis enemigos: esta memoria, ¡oh Dios mio! que debiera consolarme, no hace mas que afligirme: no atraviesan mis manos con el hierro, sino con la espada de la lengua; me arguyen de los bienes injustamente adquiridos, y de los hurtos de que me hallo inocente: las bendiciones que derramáis sobre mis bienes temporales, las miran como frutos de mis engaños y de mis injusticias: ¿qué feliz sería yo, ó gran Dios, si mi vida hubiera sido tan inocente como mi fortuna! ¡y si no me hubiera hecho mas daño á mí mismo que á los demás hombres! Es verdad que no clavan mis pies en la Cruz, pero me atribuyen á delito todos mis pasos: atribuyen á obstentacion, á una ambicion oculta, á un deseo de conciliarme la estimacion y amistad de los Grandes, las obras públicas que me parece tengo obligacion de hacer para gloria vuestra, ¡oh Dios mio! y para honor de la virtud: cuentan todos mis pasos, y quieren registrar por menor hasta mis mas secretas inclinaciones para desacreditarlas, como si las conocieran perfectamente.